

# Presentación

En noviembre de 2002 el Centro de Estudios Latinoamericanos dio inicio al Seminario Permanente *Mesoamérica contemporánea: política y cultura*. La sola mención de "Mesoamérica" nos remite de manera inmediata al complejo mundo prehispánico, de ahí que, ineludiblemente, la pregunta que se formuló entre los primeros integrantes del Seminario fue: ¿por qué "Mesoamérica"? ¿por qué, sobre todo, Mesoamérica "contemporánea"? ¿Acaso esto no significaba una contradicción? De hecho, en su primera etapa el Seminario tuvo como eje de discusión, precisamente, si era válido o no hacer análisis de la realidad política y cultural actual a partir de una concepción de región construida en función del conocimiento de sociedades y culturas prehispánicas.

En este debate fue apareciendo una diversidad de aspectos. En aras de la síntesis podemos englobarlos en tres planos principales: el epistemológico, el geopolítico y el de la interdisciplina.

En cuanto al primer plano, la necesaria *resignificación de los conceptos y categorías* fue convirtiéndose en un eje central, el cual, visto en una dimensión más amplia, alude a la exigencia de revisión constante de la teoría cuando ésta estrecha nuestros marcos de comprensión de la realidad o bien deja de lado aspectos importantes de ésta. La realidad social es un espacio en constante cambio; la relación entre la realidad y los instrumentos teóricos que nos permiten conocerla necesariamente se desfazan en determinados periodos puesto que los conceptos y las categorías construidos desde un determinado "presente", es decir, desde una realidad específica, no forzosamente permitirán aprehender toda la riqueza y complejidad de los fenómenos sociales cuando dicha realidad se ha transformado.

Independientemente de la postura teórica o política, ¿alguien podría negar que la realidad latinoamericana –y mundial, por supuesto– se ha transformado al punto en que el desfase entre instrumentos teóricos y realidad concreta es un problema a resolver? Es en este marco en el que se inserta nuestra propuesta de resignificar la categoría *Mesoamérica*. Analizar hoy a las regiones a partir de la división tradicional –construida, por cierto, en base a realidades que hoy se han transformado– reduce las posibilidades de una aprehensión más profunda y completa.

*Mesoamérica* es una categoría que permitiría una visión más integral de aquellas zonas de la "parte media de América" que bajo la división regional tradicional aparecen artificialmente separadas. Es decir, Centroamérica, México y el Caribe son estudiadas como partes desunidas, analizadas en sí mismas y, aparentemente, con escasa conexión. Si acaso, dicha conexión se establece, por un lado, sólo en los análisis sobre determinados fenómenos (por ejemplo, el intercambio político, económico y cultural entre poblaciones fronterizas, o bien, en el caso de los estudios sobre las migraciones, entre otros); y por otro lado, se establece dicha

conexión privilegiando ciertas zonas o países (por ejemplo, los numerosos estudios de las relaciones entre México y Centroamérica, o algunas zonas del Caribe y la costa norte de Centroamérica, etcétera). Pero esto ha sido más la excepción que la regla. La *perspectiva analítica* ha carecido de una visión integral que rompa con las fronteras geográficas; una visión integral que permita asumir de una manera distinta la *concepción de espacio* con la que comúnmente hemos analizado esa porción del continente americano.

Pero la aplicación de la categoría *Mesoamérica* no sólo nos aportaría una visión distinta del espacio de lo social para analizar los fenómenos actuales. También tiene consecuencias en el manejo del *tiempo de lo social*. La constitución actual del *presente* no es producto exclusivo de las profundas transformaciones mundiales de los últimos años del siglo XX. La realidad contemporánea, ciertamente, tiene el sello específico plasmado por los cambios ocurridos en, por lo menos, los últimos treinta años. Sin embargo, también existen, en esa realidad actual, componentes, aspectos, especificidades que no podrían ser explicadas sin una visión de *proceso*, donde el "tiempo" se alarga más allá de los últimos años del siglo pasado. Analizar, por ejemplo, el carácter de la movilización social en la región, sus propuestas, sus perspectivas, etcétera, se movería en márgenes estrechos si buscáramos explicaciones sólo en el pasado reciente. Los fenómenos de construcción de sujetos colectivos, para seguir con este ejemplo, son procesos cuya temporalidad rebasa coyunturas; las transformaciones ocurridas en éstas pueden provocar rupturas, pero mantienen aspectos que hablan de continuidad. Todo análisis de lo social —y aquí no solamente nos estamos refiriendo al ejemplo que dimos— exige indagar sobre "lo nuevo", pero también sobre lo que permanece. Abordar los estudios únicamente sobre lo primero (muy común entre los análisis) le resta integralidad y perspectiva histórica al fenómeno que queremos conocer.

El segundo aspecto que mencionábamos respecto de lo que aporta la categoría *Mesoamérica* tiene que ver con la realidad geopolítica actual. En los últimos años hemos visto cómo, desde la visión de quienes detentan el poder político y económico, sus proyectos niegan concepcionalmente las fronteras geográficas. El Plan Puebla-Panamá, el Corredor Biológico Mesoamericano, el Plan Colombia, el Comando del Norte, entre otras, son iniciativas que se fincan en una visión regional no tradicional. La ejecución de cualquiera de estos proyectos estaría negando la división geográfica que muchos analistas seguimos manteniendo como marco de nuestros análisis. América Latina y el Caribe son vistas desde el poder como una integralidad distinta, ¿nuestros análisis seguirán manteniendo una perspectiva que en los hechos niega el conjunto porque únicamente aborda las partes por separado?

Aún más, no sólo desde el poder se proponen proyectos con una visión "mesoamericana". Los intereses políticos, económicos y militares requieren de obviar las fronteras tradicionales para lograr sus fines. También los propios pueblos de la región han planteado una serie de iniciativas de organización más allá de las fronteras. Un ejemplo de esto es el incipiente Movimiento Social Mesoamericano que, no obstante tener un camino largo aún por recorrer, ha planteado propues-

tas interesantes y, lo más importante, se asume como mesoamericano. Así, tanto desde los proyectos de quienes detentan el poder, como desde los pueblos del área, es posible ver una forma diferente de asumirla. No se trata, por tanto, de pensar a la región desde la categoría *Mesoamérica* como un mero ejercicio intelectual; la realidad misma exige una resignificación de nuestros parámetros espaciales en la región.

Finalmente, el debate en torno a la categoría *Mesoamérica* también nos llevó a profundizar sobre la necesidad de abordar a la región interdisciplinariamente, desde la perspectiva de la política y la cultura, lo que nos exige necesariamente introducir la dimensión histórica. Problemas como la crisis medioambiental, la democracia, el desarrollo, el poder, la opresión, la rebelión, los movimientos sociales, las migraciones, las identidades, los imaginarios sociales y, en general, los mundos simbólicos que recrean los distintos sujetos sociales, son problemas necesarios de abordar y que sólo pueden ser trabajados a partir de la riqueza que aportan disciplinas diversas dedicadas a lo social. No podemos olvidar, por otra parte, que algunas de las problemáticas que aquí planteamos –y muchas más que se han quedado en el tintero– podrían tener su origen en el pasado prehispánico, no obstante la drástica ruptura de la Conquista, la especificidad de las estructuras coloniales y los casi doscientos años de vida independiente. Los movimientos indígenas contemporáneos, ciertas formas de lucha que parecen repetirse a lo largo de diversas etapas, las características de las estructuras de poder y dominio, etcétera, son sólo ejemplos de cómo algunos fenómenos y problemas requieren de rastrear elementos de un pasado remoto.

Hasta aquí la síntesis de las reflexiones que han surgido en el Seminario *Mesoamérica contemporánea: política y cultura*, a un año de haber iniciado sus actividades. Son hasta el momento los puntos de partida en cuyo marco se moverá la siguiente fase del Seminario, en la cual iniciaremos el proceso de investigación, propiamente dicho.

El presente número de la revista *Estudios Latinoamericanos* se integra a partir de los escritos de quienes participan en el Seminario. En ellos quedan plasmados los primeros esfuerzos de investigación y debate colectivos. Son ideas todavía en gestación, muchas de las cuales requieren ser nuevamente debatidas, algunas otras profundizadas, confrontadas con la realidad pero, por lo mismo, creemos que presentarlas al lector enriquecería el debate.

En la sección *Pensamiento y sociedad* el lector encontrará un escrito elaborado por Irene Sánchez donde se plantean algunos elementos del debate reciente sobre los estudios regionales, a partir de los cuales la autora argumenta la pertinencia de resignificar, en función del presente, a Mesoamérica. Por su parte, Carlos Figueroa aborda, a partir de una mirada general de las diversas concepciones de Mesoamérica y la discusión todavía presente entre arqueólogos y etnólogos, los diversos sentidos que se le ha dado al vocablo. Para el autor, la idea de que el espacio tiene historicidad y es expresión de relaciones sociales, es un argumento esencial que le permite afirmar que hoy la “parte media de América” es un territorio mucho más amplio. Cierra esta sección Rodrigo Páez quien, con una

mirada que abarca a toda América Latina, aborda desde el plano teórico el concepto de sociedad civil: las características del resurgimiento de la sociedad civil, la ambigüedad del concepto, la relación sociedad civil-democracia, así como los alcances y los límites de una determinada concepción de sociedad civil frente a la política y a la democracia.

En la sección *Perspectiva regional*, Gisela González hace un recuento general de los planteamientos principales de los movimientos indígenas que aparecen en el panorama de México, Centroamérica y Panamá a fines del siglo XX. Para la autora, nos encontramos ante una resignificación política y cultural de las identidades indígenas en el marco del fenómeno de la globalización. Consuelo Sánchez aborda los objetivos centrales así como los procedimientos para ejecutar el proyecto Corredor Biológico Mesoamericano y la Iniciativa Mesoamericana de Desarrollo Sustentable del Plan Puebla-Panamá; asimismo, hace un análisis de las patentes y derechos de propiedad intelectual sobre los recursos biológicos y culturales, y sus consecuencias para la región.

En *Procesos y tendencias*, Kristina Pirker caracteriza algunas formas de acción colectiva que surgen tras el fin de las guerras en Centroamérica. Para la autora, los ejes de la conflictividad social tienen un carácter transnacional, lo cual ha impulsado a los movimientos sociales a elaborar prácticas de acción y de protesta que involucran a más de un sector social y, sobre todo, atraviesan las fronteras nacionales. Ruth Mandujano también ubica su ensayo en el periodo posterior al fin de la guerra. Se centra en Guatemala donde analiza las diversas variables que han permitido que tras el conflicto armado, y en el así llamado periodo de transición democrática, la violencia política permanezca y se agudice. En un escrito elaborado conjuntamente, Mario Vázquez y Gabriela Vázquez hacen un recuento histórico del uso que los guerrilleros guatemaltecos dieron al estado de Chiapas como plataforma operativa y, tras la derrota por parte del ejército guatemalteco, como retaguardia estratégica. Paralelamente, el EZLN inicia su trabajo de penetración y organización en los territorios cercanos a Guatemala, lo cual, aunado a la larga permanencia de refugiados guatemaltecos en territorio mexicano, aportó una especie de intercambio que generó condiciones favorables para la formación de las bases de apoyo del EZLN en la zona.

En la sección *Testimonio* Armando Bartra, en una entrevista que concede a Kristina Pirker, aporta sus conocimientos derivados de la relación directa que mantiene con los principales actores sociales del sur de México y de los países centroamericanos. Bartra contextualiza y aporta elementos interesantes alrededor de los objetivos, los planteamientos, las propuestas, los alcances y los límites organizativos que están en juego actualmente en los Foros Sociales Mesoamericanos.

Esperamos que el conjunto de trabajos reunidos en este número de *Estudios Latinoamericanos* sea de interés para los analistas de la realidad contemporánea de esa porción de América Latina a la que proponemos considerar como Mesoamérica. La propuesta sigue en la mesa de discusión.

Irene Sánchez Ramos